

Lecturas

***La Guerrilla del Ejército Liberador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana.* Esteban Campos y Gabriel Rot. Buenos Aires, El Topo Blindado, noviembre de 2010, 172 páginas.**

Por Pablo Augusto Bonavena



La temática de la violencia política en la Argentina de los '60 y '70 despierta indudablemente un gran interés.¹ Así lo demostró el impacto que logró la revista *Lucha Armada en la Argentina*, publicación nacida en diciembre de 2004, que tuvo once números y un Anuario en el 2010, que llegó a reunir más de cien artículos que con distinto nivel y centralidad abordaron la cuestión ofreciendo interesantes aportes de muchas investigaciones de corte histórico y polémicas políticas de múltiples alcances.²

El libro de Esteban Campos y Gabriel Rot también expresa esta tendencia y, además, procurando profundizarla, se instala como el primero de una colección de lo que definen como “las guerrillas olvidadas”, un conjunto de “agrupaciones menores” o “el eslabón perdido” entre la primera etapa de la guerra de guerrillas en nuestro país iniciada en 1959 y las grandes organizaciones político-militares como el Ejército Revolucionario del Pueblo. La

¹ Esta atención trasciende los países latinoamericanos que albergaron gran parte de la guerra irregular del periodo. Por ejemplo, las fuerzas armadas norteamericanas también se interesan por conocer experiencias como la reconstruida en el libro que aquí comento, especialmente para enfrentar los problemas y desafíos que trae aparejado el combate urbano en la “lucha contra el terrorismo”. Véase al respecto, por ejemplo, de Lowe, Alan C. [Teniente Coronel (R)]; “Montoneros versus el Ejército: terrorismo urbano en Argentina”; en *Military Review*; EEUU; julio-agosto de 2004.

² Véase nota editorial de la revista *Lucha armada en la Argentina*, N° 11; año 4; Buenos Aires, 2008.

importancia de la iniciativa editorial –afirman ambos autores como integrantes de la misma– se fundamenta en considerar que estos destacamentos conforman “un proceso de acumulación primitiva, teórica y práctica” de la lucha revolucionaria de los ’70 que merece ser conocido y ponderado. La promesa de varios títulos de próxima aparición sobre este tipo de experiencias genera una expectativa positiva, sobre todo si las publicaciones venideras mantienen la calidad de la obra que aquí reseño.

Recorriendo el trabajo sobre el GEL veremos que estamos frente a un aporte significativo para conocer la etapa de la lucha armada que siguió al fracaso de los primeros intentos de guerrilla rural de la década del ’60, cuando de manera creciente se fue instalando la convicción sobre la necesidad de priorizar las operaciones en territorio urbano para el despliegue de la lucha revolucionaria en detrimento de las tentativas en el campo. La investigación explica la génesis de la organización, que inició sus acciones en 1968 para presentarse públicamente recién en el año 1971. Aproximadamente en este periodo, entre octubre de 1969 y noviembre del año ’71, según un informe policial, protagonizaron 32 asaltos incautando dinero, armas, automóviles y pelucas, que dejaron como saldo un policía muerto y la recaudación de 54 millones de pesos moneda nacional.

La existencia del GEL se localiza en la crisis del foquismo y, por consiguiente, en la búsqueda de una nueva orientación que se puede sintetizar en el intento de “nacionalizar” la lucha armada, proceso que prescribe la necesidad de adaptar este tipo de acción a las realidades locales de América Latina.³ En esta dirección los autores del libro ponen en evidencia el contenido teórico de la fundamentación esgrimida por el GEL como

³ Los Tupamaros, por ejemplo, una vez descartada la posibilidad de la instalación de una guerrilla rural en Uruguay evaluaron que Montevideo era “un bosque de cemento de 300 kilómetros cuadrados”, orientando su militancia hacia la ciudad. Tupamaros; sin datos de edición; página 3. Publicado por el CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile); en línea: <http://www.archivo-chile.com>



andamiaje de sus prácticas político-militares señalando fortalezas, puntos débiles y desequilibrios. La lectura nos permite conocer que este grupo insurgente definía como objetivo estratégico el socialismo y como método la lucha armada. Acuñaron una concepción teórica denominada el “foquismo ampliado”, que suponía una organización flexible de cuadros sin grados militares, estructurada de manera celular y con una conducción electa según el criterio del centralismo democrático. Buscaban amalgamar la izquierda marxista con la izquierda peronista, proponiendo una apertura política “sin ninguna atadura a esquemas ideológicos”, postulando que a través de la práctica militar se desarrollarían las luchas populares hacia la revolución, “sabiendo que es esta práctica la que crea las condiciones apropiadas para la definición ideológica del movimiento revolucionario y no al revés”. Según los autores así se desliza una propensión hacia el fetichismo del método que eclipsa la centralidad del programa, iniciativa que tiende a desplazar la estrategia por la táctica, tendencia que evalúan como una desviación pues la política quedaría subordinada a la acción militar. No obstante, explican Campos y Rot, la organización si bien tuvo este problema y, además, sufrió la represión, se desmembró por una crisis política generada por el impacto del Gran Acuerdo Nacional.

Las páginas del libro, además de ofrecer una rigurosa reconstrucción histórica de la organización, transitan por una serie de núcleos problemáticos que estimulan debates de absoluta vigencia hoy a la hora de pensar una estrategia revolucionaria. Finalmente, es importante destacar que la obra viene acompañada de un anexo documental que muestra, junto al relato del libro, la potencialidad del trabajo de investigación con el archivo de la DIPBA que gestiona la Comisión Provincial de la Memoria.

